

[1987]

¿QUIEN MATO A MONSEÑOR ROMERO?

Siete años después del asesinato de Mons. Romero no sabemos judicialmente quienes fueron los autores de uno de los magnicidios más importantes de nuestra historia. Tampoco sabemos quiénes fueron los asesinos de los diez sacerdotes muertos violentamente entre 1977 y 1980. Ni sabemos quiénes se escondían cobardemente tras la Brigada Maximiliano Hernández Martínez, que se hizo responsable del vil asesinato de la dirigencia del FDR. En definitiva nada se ha hecho por encontrar a los responsables del terrorismo que ha causado más de sesenta mil víctimas.

Mientras todo esto no se resuelva suficientemente es imposible hablar de democracia. No hay democracia donde no se cuenta con un poder judicial capaz de resolver satisfactoriamente ni uno de los sesenta mil asesinatos, porque niquiera el de las religiosas norteamericanas lo ha sido. No la hay, sobre todo, porque aún viven en el país y participan en la vida pública ejecutores y responsables de esas muertes. Algunos se han marchado, pero otros quedan y aún siguen actuando.

Los asesinos de Mons. Romero y de los dirigentes del FDR se vanagloriaron de su cobarde hazana contra gente indefensa. Aún están entre nosotros los que inventaron y practicaron aquel macabro "haz patria, mata un cura". ¿Por qué no se vanaglorfan y lo sostienen ahora a cara descubierta, si están convencidos de la rectitud, patriotismo y constitucionalidad de su acción? ¿No se habrán vestido de demócratas, de respetuosos de la constitución, de admiradores del voto, los que todavía



¿Quién mató... 2

hace poquísimos años buscaban defender sus intereses con metralletas asesinas? La conversión es posible, pero implica la confesión de la culpa y la penitencia correspondiente. Cuando la culpa es política, la confesión y la penitencia no se llevan a cabo en los confesonarios sino en los tribunales. Sólo así estaremos seguros del propósito de la enmienda, de que nunca más vuelva a ocurrir en El Salvador lo que sucedió especialmente desde 1977 a 1983. Sólo entonces podremos hablar de la consolidación del proceso democrático.

Hay pistas, hay testigos, sospechas fundadas y acusaciones públicas. ¿Por qué entonces no se procede? Sencillamente porque sigue el miedo al terrorismo, porque están involucradas personas con gran poder, porque se daría un terrible terremoto en la vida política. Nuestra democracia es tan débil que en ella no se puede administrar justicia en los casos más graves.

Bastaría con resolver el caso de Monseñor para conocer quiénes han sido los responsables de tanto asesinato. Los mismos que lo mataron son quienes asesinaron a quienes eran del pueblo y vivían para el pueblo. La inmensa mayoría de los asesinatos no reconocidos tienen las mismas causas y los mismos agentes que los de nuestro obispo mártir.

Según la clásica pregunta de a quién favorecían estos asesinatos, mucho puede saberse de los verdugos y de los colaboradores. En el momento más inmoral de la guerra sucia, como en el caso de la Argentina, el sistema mismo fue concebido en forma de terrorismo en busca de la destrucción violenta de las ramas y de los troncos del movimiento popular. Pero, además del sis-



¿Quién mató... 3

tema, estaban los hombres que lo concibieron, lo favorecieron y lo llevaron a la práctica. Personalizarlos ahora es imposible en nuestra democracia. La vida que busca y dice toda la verdad sigue en peligro de muerte. Y, sin embargo, nuestra democracia no tendrá base sólidas hasta que se pueda hacer justicia en el caso de Monseñor y en el caso de tantos y tantos representados en su vida y en su muerte. Los que tanto enaltecen la democracia de El Salvador tienen la palabra.

